

TÓPICOS

Por Camilo Perdomo-Profesor-Investigador Activo-ULA-NURR

camise@cantv.net

CIENCIA Y ÉTICA: ¿EL PROBLEMA DE LOS DIOSSES?

En el tiempo que llevo investigando el tema ético he encontrado en los autores un tema que siempre (quizás por comodidad) dejan a un lado. Me refiero al del ente Dios. Es como si al lado de los valores fundadores de las éticas, la ciencia (como producción de conocimiento) estuviera opuesta a todo nombre vinculado con las divinidades. Y la pregunta clave de esta problemática aparece formulada así: ¿Los dioses son una creación del hombre o el hombre es producto de ellos? Desde los trabajos de Freud se sabe que el motivo por medio del cual los dioses fueron creados por el hombre está presentado en tres tareas básicas: A- Para que fuésemos protegidos de las terribles fuerzas de la naturaleza. B- Para prevenirnos contra el caos y el destino simbolizados en la muerte y C- Como excusa para seguir soportando los rigores contradictorios de la vida. Como los paradigmas que se mantienen entre las culturas le asignan a la familia el poder de imitar y actuar por semejanza, entonces esas tareas se ven reflejadas en los padres, en los jefes políticos y en las religiones. Ahora bien, ¿Por qué la humanidad siempre actúa negando o desobedeciendo esas tareas a los dioses? Porque el hombre en su afán de libertad pensó que la ciencia era el camino donde esas tareas eran más reales, más visibles, más seguras. Y cómo no pensarlo si los filósofos más consolidados dijeron que para ser libres bastaba con aplicar la razón a todo y tener una ética fundada en una moral universal. En consecuencia, todo aquello en torno a Dios fue visto por esa razón como la gran ilusión y así se pensó que las religiones estaban para hacer más soportable la vida. Ante esta idea cabe preguntar: ¿y qué es una ilusión? Para algunos, deseos irrealizables; Para otros lo contrario de lo real, falso y fuera de la verdad. ¿Y qué es la verdad? Pues lo contrario de lo que es la mentira. En el fondo, una ilusión con juego de palabras y es lo que está fuera de un objetivo para que éste se cumpla. ¿Y eso no es sino lo imaginario? De cerca, también la ciencia sería una ilusión, pues muchos de sus saberes son apenas hipótesis o deseos no realizados. Por consiguiente en la ciencia también está la religión. Sólo que el hábito (o ética) de sus miembros tienen otra vestimenta. ¿O es que acaso en la postmodernidad la ciencia no aspira a sustituir a los dioses para imponer su verdad? Desilusionémonos y estaremos pisando el camino de los herejes, tanto para las religiones, como para la ciencia. ¡Pero es que en la ciencia no hay censura, mientras que en las religiones sí! Escucha uno a veces decir a un iluso. ¿Y que son las revistas arbitradas, los premios de la academia y los botones al mérito del científico? ¿Cómo se otorgan? Objeto y deseo, dos palabras claves en toda religión, también lo son en la ciencia. ¿Usted ha escuchado hablar alguna vez a un científico consagrado? ¡Acaso no ha observado cómo modula la voz y el rostro cuando menciona la verdad científica como camino de la libertad! Quizás esto explica que hoy en centros educativos de alto nivel de la sociedad norteamericana renazca el debate (que se creyó superado en la modernidad) entre la teoría creacionista (El mundo fue hecho por una mente inteligente con un plan maestro) y la teoría evolucionista de Darwin. Es allí donde términos ciencia y ética reinventan dioses. Lo confieso: ¡Me horroriza la idea de una ciencia y religión que se proponen eliminar el caos y el destino haciéndonos creer la ilusión de que lo mejor de la vida es su eternidad, es decir: ¿un mundo sin la muerte?